

Breve canto a la aurora

Horacio Salazar Ortiz

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Breve canto a la aurora
Horacio Salazar Ortiz

Breve canto a la aurora

Horacio Salazar Ortiz



LA PIEL DEL TIEMPO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Primera edición, 1962 (Arte universitario)
Segunda edición, 2019 (UANL)

Salazar Ortiz, Horacio, 1933-

Breve canto a la aurora.

Monterrey, Nuevo León, México : Universidad Autónoma de Nuevo León,
2019. (La piel del tiempo)

46 páginas : ilustraciones ; 14x21 cm

978-607-27-1183-9

Poesía mexicana – Siglo XX

CLC: PQ7298.29.A357 B74 2019

CDD: 860 .S25 B74 2019

Rogelio Garza Rivera

Rector

Santos Guzmán López

Secretario General

Celso José Garza Acuña

Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas

Director de Editorial Universitaria

Padre Mier 909 poniente, esquina con Vallarta

Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440

Teléfono: (5281) 8329 4111

Correo electrónico: editorial.uanl@uanl.mx

Página web: editorialuniversitaria.uanl.mx

© Horacio Salazar Ortiz

© Universidad Autónoma de Nuevo León

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibido la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Impreso en Monterrey, México

Printed in Monterrey, Mexico



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL

a Ma. Refugio Ortiz, mi madre

en memoria de Carlos Gutiérrez Cruz



CARTA A MI HIJO

NO TE ESCRIBO a destiempo. De tus ojos
la luz irradia limpia todavía.
(Te escribo de mañana porque ¿sabes?
temo que el haz de nuestra compañía
se pueda desatar sin previo aviso).

No vestiré tu rostro matutino
con la sombra que acecha nuestros pasos.
Y si corto el venero de tu risa
será para encender la primavera
sobre el rudo zigzag del horizonte.

El instante se esfuma. ¿Qué nos queda
de lo que fue el minuto que ha volado?
Quiero amar el renuevo de tu nombre
y embarcarme en la luz de tu esperanza.

.....

La aurora te recibe. Mil millones
de manos extendidas te saludan:
es el signo que anuncia la presencia
de la fraternidad entre los hombres.

¡Bienvenido, hijo mío, te recibo
en nombre de la nueva primavera:
la que nace del suelo de los pobres
hacia todos los puntos de la tierra!

¡Que penetre en tu pecho sin rencores,
con su corte de luz, la primavera!

No te puedo ocultar el alto precio
de la luz y el color y la sonrisa:
es una cifra negra, que comprende
sangre y sudor en sumas increíbles.

Bienvenido, hijo mío. Te recibo
con mi saludo pleno de esperanza.
Deseo que tus ojos matutinos
puedan besar el rostro de la aurora,
y que tenga el amor hacia la especie,
en tu pecho, su cálido baluarte.

Y todavía más: tendrás que darle
potentes alas a la fe que nace.
Sobre el tierno capullo que revienta
se despeñan las garras de la sombra...
Pero quiero decirte que a la postre
el hombre libre crecerá en el mundo!

AMOR – TIEMPO

LA SONRISA del alba pendiente de tus ojos
cae sobre el torso leve del minuto que gira.
Vuelve a vivir la ausencia que divide el nosotros
en un tú y en un yo... para toda la vida.

Yo te tuve a mi lado: ¿qué importa la distancia?
Hubo minutos nuestros en el rosario eterno.
¿Qué importa, si en el fondo de tu alma y mi alma
los minutos aguardan la hora del regreso?

Ya no puedes oírme. Ni yo tengo en la sangre
el temblor de tu cuerpo venciendo la distancia.
Pero los dos guardamos, a salvo de quimeras,
la angustia de un segundo que anudó nuestras almas.

¿Ríes? Así te quiero. El adiós no cabría:
ya vendrá cuando mueran los ríos de la espera.
Mientras tanto, amor mío, vuelve a reír y vierte
tu acento sobre el torso del minuto que vuela...

LA CACIONERA

MIRÉ A la cancionera de mañana.
Iba en el autobús con su guitarra:

*Deja libre mi camino,
sigue tú por tu sendero.*

*búscate otro cariñito,
porque yo ya no te quiero...*

Gesto de compasión: las secretarias;
mirada de reojo: los obreros;
el conductor: total indiferencia.
En mi alma: la tragedia de la raza...

No existe maestría en el acento;
queda muy lejos Praga y el Solfeo.
Pero hay algo más grande: la ternura,
¡algo propio del alma de este pueblo!

Ni siquiera está clara la alegría
en la voz que le oí a la cancionera;
porque si hay alegría, va mezclada
con el llanto profundo de la tierra.

Debe tener su historia. No me importa.
Yo gozo en la presencia de su canto;
y no le doy limosna: le presento
estas letras de amor y de esperanza.

VIDA PROLETARIA

a los obreros de Monterrey

AMANECER nublado de promesas:
como flor agresiva;
tallo ingente que emerge al infinito
para troncharse al terminar el día.

Ilusión sin raíz,
que se dispersa
con el humo que sube
de cada chimenea!

Los rostros del hogar, ensombrecidos
por la inseguridad de cada día;
la injusticia gritando en los sentidos:
el silencio como arma defensiva.

Sacúdete el baldón de la prudencia,
quiebra el disco del método
y clava en el ijar de la ignominia
el furor concentrado de tu duelo!

PARALELAS

EL MINUTERO avanza. Nuestras vidas,
como dos paralelas en el tiempo.
Tu mirada y tu voz se vuelve ajena
dentro de tu presencia y mi recuerdo
y se divide en dos la perspectiva
de un horizonte que parece nuestro.

¿Dónde aprehender tu voz y tu presencia
a través de esta línea sin regreso?
Inútil repintar en la memoria
la raya gris que dibujó tu cuerpo
si el clavel de tus labios está vivo
como en la hora del primer encuentro.

El minuterero avanza. Nuestras vidas...
como dos paralelas en el tiempo.
Y se divide en dos la perspectiva
de un horizonte que parece nuestro.



LOS HOMBRES QUE TRABAJAN

a los braceros mexicanos que pasan por Monterrey

LOS HOMBRES que trabajan arreglando las calles
tienen la frente negra bañada de sudor;
el sombrero de palma desflecado del filo,
y en la chaqueta, manchas de impreciso color.

Pasan las secretarias y los oficinistas
y los ven como a gentes de una casta inferior;
los vecinos los toman por gente peligrosa,
y el gobierno por carne de manifestación.

No son de aquí. Vinieron del campo erosionado
donde impera el arbitrio del rico mercader...
Baten el pavimento sin pensar en la patria:
ellos no tienen "patria" que les dé de comer.

Pasa el junior inflado resoplando en el cádilac
y les llena la cara de lodo en pudrición:
mañana será el junior y el cádilac, sin duda,
buen pasto entre las llamas de la revolución.!

Los hombres que trabajan arreglando las calles
con la frente morena bañada por el sol,
han de formar mañana los haces luminosos
y rojos de la aurora de una patria mejor.

VEINTISÉIS AÑOS

– 8 DE FEBRERO DE 1960

a Coínta Herrera

AMOR:

veintiséis años hace que llegaste a la vida;
como llegan las hojas
que el vendaval arranca,
a la orilla del mundo:
sin inquirir el cómo ni el por qué.

Los labios de tu madre
que arrullaron tu cuna,
te dijeron mil cosas
que tú no comprendiste.

Vino después el sufrimiento largo
y la alegría corta
que interpola el camino
de los niños de México.

Tus ojos se inundaron de luz nueva,
tus pulmones bebieron aire fresco
sin saber que existía la primavera.

Tu vida fue tejiéndose
con las guedejas de un dolor tan viejo...
que destiñó la faz de la esperanza
y acribilló el albor de la sonrisa.

Cuando llegó el invierno
con su tenaza fría,
supiste que su garra
no tiene sentimiento...
y sin embargo, no golpea lo mismo
en el jacal del pobre
que en la mansión del rico.

Muchos niños murieron
de bronconeumonía
en manos de Diciembre;
pero el nombre de Dios
brotaba en todas partes,
y las gentes hacían
la señal de la cruz.

Por eso
cuando tus ojos y mi boca llegaron a encontrarse,
cuando mis ojos y mis oídos envolvieron tu canto,
supe adivinar
y perdonar
la dualidad de tu alma:
el dolor fiero, intacto en lo más hondo,
y la sonrisa
¡prendida con un alfiler
del corazón!

Así es tu alma,
así es tu pueblo
y así te quiero yo.

Ahora
te digo estas palabras,
al cumplirse veintiséis años
de tu arribo a la vida:
en tus hijos,
(sangre de nuestra sangre)
el alma ha de ser **una**:

la sonrisa y el canto
ya no serán adorno del vestido...
¡hundirán sus raíces en el fondo
transparente y sin odios
de la raza futura!

EL REGRESO

¡REGRESAS! Te esperaba. La memoria
guarda limpia tu imagen, como entonces...
Inútil el tumulto de las horas
sobre la vieja marca de los sueños.

Mas no en vano discurren incesantes
los minutos que acortan nuestras vidas:
pues lo que ayer fue luminar ingente
es hoy un claroscuro hecho caricia...
conservas el donaire de otro tiempo,
pero en tu voz, tus ojos y tus labios
es más tierno el encanto femenino.

Solo tú y yo sabemos plenamente
lo que decir quisieran las palabras;
mas no puedes decirlo ni tú misma:
la fusión de dos vidas no se palpa,
ni se puede escribir lo que acontece
en la suprema conmoción del alma.

Pero quiero decir que te agradezco
el divino placer de tu presencia:
por tu voz, por tus ojos, por tus manos,
por el latir de nuestros corazones
aprimados en un solo instante...
Por tus cabellos que besé en la noche,

por tus manos de cera entre las mías
y... por toda la dicha que me diste...
hoy que vuelvo a mirarte, deposito
junto a tu imagen viva... mi cariño.



CUANDO NAZCA EL MUNDO NUEVO

CUANDO SE deshagan las redes del imperialismo
y la opresión
emergerán los pueblos a la bendición del día nuevo
como torrentes de espigas que de pronto brotaran
de la tierra
con su risa de granos blancos, sustentadores
del amor y la vida.

Nadie podrá atajar la marcha del nuevo **hombre feliz**
con camisa y trabajo y la frente desnuda de vergüenza;
el tiempo y el espacio contemplarán su ascenso triunfal
y guardarán las armas con que desviaron el fluir
de la especie.

En África, en América, en Asia, en Europa
y en las islas del Mar
circulará la savia democrática del libro y de la espiga;
no habrá necesidad de asociaciones filantrópicas,
porque el hombre
ha de tender la mano al hombre en el pacto
sencillo de la paz y el trabajo.

La paz del surco abierto sustituirá a la de Ginebra
y Nueva York;
todos tendrán la clave de los grandes problemas
de la vida:

el campesino, el pescador, el obrero y el hombre
de ciencia:
artistas de la mano y el cerebro en la nueva patria feliz.

Cuando se deshagan las redes del imperialismo
y la opresión
no será tan extensa la bibliografía del devenir
de los pueblos;
habrá sol para todos... y la libertad tampoco será
fuero para la infamia de los desangradores del hombre.

Cuando los pueblos quemén las redes del imperialismo
emergerán felices a la bendición del día nuevo:
henchirán sus pulmones de un aire sin fronteras
y llenarán sus ojos con la luz democrática del sol.



SONETO A MARÍA

MARÍA, la cadencia del verso no me tienta,
ni el escribir con rima tu nombre de María;
es más bien una vieja, casi absurda manía
que llega de la infancia lejana y cenicienta.

Al pronunciar tu nombre divino, se acrecienta
del corazón el ritmo, con visos de agonía;
cien millones de veces repetirlo podría
y fuera siempre nuevo para mi voz sedienta!

Yo quiero la caricia de tu nombre de oro
para las horas grises, comunes de la vida...
lo pondré entre el desorden de las cosas que adoro

... y besaré su imagen de amapola encendida.
Al fin, tras el vacío de tu nombre sonoro
¡han de encontrar mis besos tu carne florecida!

TU IMAGEN

a ella

VUELVO HACIA mí los ojos para buscar tu imagen
que a veces, distraído, juzgo ya bien sabida...
es por un simple divagar del espíritu,
o una réplica joven a la ausencia furtiva.

Han pasado tres años de tu diaria presencia,
no ha de ser prematuro calificar la historia
donde imprimió tu rostro su huella más querida
en las horas más dulces y en las más negras horas.

Y otra vez al conjuro del afán que te busca,
de tu alma, en mi cerebro, vuelve a caer la sombra:
el pavor entrañable, la ansiedad contenida,
¡prolongación acaso de nuestro día de bodas!

El resquemor del alma ¡cuánto pesa en tu rostro!
¡Rostro de nuestro pueblo, dibujado de angustia!
¡Cuatro siglos de historia volcados en el antro
de veinticinco inviernos de la existencia tuya!

Resucitan los días brumosos del Colegio;
vuelve a vivir el alma las noches de “Sociales”...
y en la secuencia viva de los minutos muertos
suenan nombres queridos... de amigos ya distantes!

Después las caminatas: plenilunios quebrados
en la silueta trémula de la Alameda umbrosa;
la “Recepción”, el Coro, las tardes de Deportes...
Cosas todas que unidas, formaron nuestra historia.

Luego el hogar: los buitres que asedian nuestro cielo;
tu pesar que fue mío, tu confianza en mi suerte...
la voz de nuestros hijos con sonidos de aurora:
¡luz del amor divino que inundó nuestros seres!...

DESPEDIDA A UN AMIGO

al Profr. Carl F. Montgomery

CUANDO TUVE noticia de tu muerte
un estremecimiento solidario
me recorrió la sangre.

Porque encima de todas las banderas
y el color de la piel y de la sangre
es la fraternidad siempre la misma
para todos los pueblos de la tierra.

Porque no ha de agotarse la ternura
que vincula a los pueblos con su estrecho
abrazo de fusión igualitaria.

Cuando llegaste al seno de mi patria
viste asomar a todas las miradas
la sombra de un rencor que no sembraste.
Porque el pueblo, de suyo noble y bueno,
peca por ignorancia, confundiendo
a Judas con el pueblo de Israel.

Pero tú eras el pueblo –recia estirpe–
y venciste en el aula y en el surco
el sordo parapeto del rencor.

Viniste a demostrar que no hay naciones
con espíritu paria, ni tampoco
naciones con **destino manifiesto.**

Fecundaste el erial de Jesucristo
con el pico y la pala entre las manos:
fue el overol tu manto misionero...

Ya te has ido del mundo de los vivos,
pero queda en los puños de mi pueblo
tu invencible trinchera de trabajo!

Dedico a tu memoria estas palabras
de despedida, como testimonio
de que este pueblo pobre a quien te diste
sabe apreciar la vida de los hombres
que se inmolan en aras de una causa...

EN EL TEMPLO

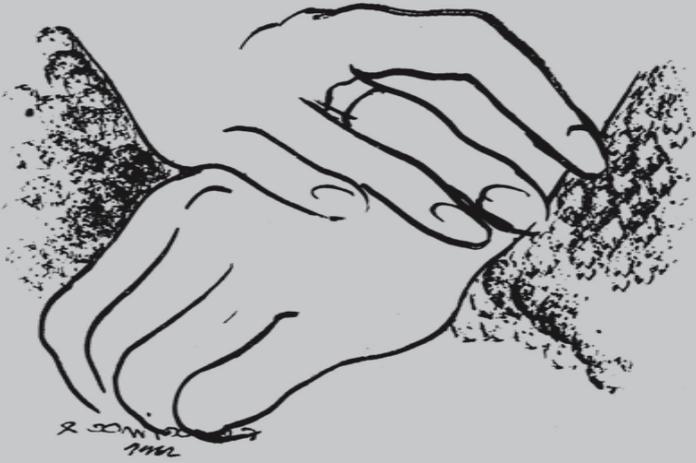
a la señora Elizabeth S. de Thomann

AL COMPÁS armonioso de tus manos de cera
—agonía de palomas sobre un lecho encantado—,
vuela el alma del piano, ruiseñor despertado
por la mano del viento que rozó la pradera.

La maldad se recoge como un ala en espera,
y aun parece mentira la verdad del pecado
mientras muere el silencio del recinto sagrado
bajo el trémulo ritmo de tus manos de cera.

Cuando, presa de extraña devoción, te contemplo
y en tus ojos azules miro el cielo del templo,
me parece que piensas un pensar sobrehumano...

Languidecen tus manos sobre el fino teclado...
y al vivir el silencio del recinto sagrado,
de su heráldica fuga torna el alma del piano!



TOQUE INVERNAL

a ella

ABATIDO EL CALOR de la promesa,
rotas las alas del afán primero...
la blancura siniestra, lentamente,
entroniza en las almas el silencio.

(Vemos pasar la vida sin asir el instante;
nos vemos a los ojos sin escrutar el fondo.
Somos torpes, o acaso matamos sin saberlo
la radical ternura que nos sacude el alma).

La hora cero, como losa fría,
cierra el paso a la risa del capullo.
Y vuelve a ser lo mismo. De tus ojos
se desprende la imagen de los días
irrenunciables que nos vieron juntos.

(Supimos del instante del encuentro. Sabemos
de la hora de rosa que se vuelve ceniza.
Tú y yo, yo y tú: nosotros. La historia de las vidas:
la sempiterna historia del egoísmo humano).

¿Cuál es el nombre? No lo sé. Pudiera
ser el adiós. ¿Qué importa la palabra?
¿Sabes que hay muchas manos empeñadas
en arrancar las hojas de los árboles?

EL EDIFICIO DE LA PAZ

AHORA

hay que reestructurar el verso de la paz.

De la paz en la cúspide.

Abajo, en los cimientos del hermoso edificio:

el pan bueno para todos,

la salud para todos,

la dignidad para todos,

el agua para todos,

el aire para todos,

el sol para todos,

la risa para todos...

Todo el bien de la tierra:

para todos.

Y la paz en la cúspide.

Ahora

hay que reestructurar el verso de la paz

sobre un supuesto básico

de justicia social.



POEMA INCONCLUSO

a CH

PUEDO VER la antesala del ahora
el pasado inmediato que ligó nuestras vidas.
Ver las hojas del árbol, y también el paisaje
interior, con la angustia que llevamos prendida;
percibir la presencia de tu ser en los cantos
religiosos, henchidos de palabras cordiales:
esas cosas triviales
con las que ayer pudimos enlazar nuestras vidas.

Escuchar los rumores humildes de la tierra,
llenarme los pulmones con aire campesino;
mirar el horizonte de nuestro itinerario
con la simplicidad con que lo mira un niño.
Resucitar la imagen del paisaje fraterno
y enturbiarme los ojos con polvo del camino.

Son las cosas triviales, en las que tú y yo
enlazamos dos vidas con nudos de cariño;
son las cosas humildes, de las que estamos hechos:
la espina y la hoja, la piedra y el rocío...
Cosas de tu mirada, ternura de tus manos:
mixtura irrenunciable de tu ser con el mío.

C. WRIGHT MILLS

(20 de marzo de 1962)

“SOY LA VOZ del que clama en el desierto”...

Es tu palabra
comprometida
con el alba.

Nuevo Juan el Bautista con sonrisa de niño:
el túmulo de sombra que aprisionó tu aliento
no detendrá la gratitud
de los mil millones de hombres,
y niños, y ancianos, y mujeres,
a quienes ofreciste
el voto de confianza de tu voz solidaria.

No es el color de los ojos,
o de los cabellos,
ni el haber nacido en Texas, o en Nebraska,
la guía de los pueblos para negar su afecto.
Son las obras, los frutos de que habló Jesucristo.
Por eso:
tu partida
no es definitiva:
quedas en la tensión heroica de los mil millones
de hombres
que luchan en Asia, en África y en América
por purificar la risa de los niños del mundo.

BREVE CANTO A LA AURORA

DESDE ORIENTE saludan los puños de los pueblos.
Un estertor inmenso sacude las tinieblas.
Crujen las poderosas columnas del imperio
ante el brazo extendido de la aurora que avanza!

¿Véis? La luz se ha posado sobre todas las cimas:
la ternura rubrica los ojos de los niños.
Brazos negros construyen la nueva faz del África
a la voz de Kenyatta, Um Niobe, Touré y Nkrumah.

¿Tenéis acaso secas las fuentes de la sangre?
¿No os sacude el prodigio de la aurora que nace?
¡Hay qué limpiar la tierra de escoria y podredumbre:
manos limpias reclaman el timón de la nave!

Es el grito del Hombre. ¿No lo oís? El pasado
no podrá hollar el verde de la nueva esperanza.
¡Hay que aspirar el aire con los poros abiertos!
¡Hay que arrojar el lastre con los puños cerrados!

¡Salve, pueblo de Cuba, de Ghana, de Marruecos;
Túnez, Egipto, China, Rodesia y Mozambique!
¡Desde el Oriente avanza la luz irresistible
que ha de limpiar tu frente de fango y de tinieblas!

Desde Oriente saludan los puños de los pueblos.
Un estertor de muerte sacude las tinieblas.
Se tranfigura el grito de las madres de Argelia...
¡Salve, pueblos enhiestos! ¡La libertad es vuestra!

ÍNDICE

Carta a mi hijo / 9

Amor-tiempo / 11

La cancionera / 12

Vida proletaria / 13

Paralelas / 14

Los hombres que trabajan / 16

Veintiséis años - 8 de febrero de 1960 / 17

El regreso / 20

Cuando nazca el mundo nuevo... / 22

Soneto a María / 25

Tu imagen / 26

Despedida a un amigo / 28

En el templo / 30

Toque invernal / 32

El edificio de la paz / 34

Poema inconcluso / 36

C. Wright Mills / 37

Breve canto a la aurora / 38



Breve canto a la aurora de Horacio Salazar Ortiz, se terminó de imprimir en octubre del 2019, en los talleres Serna Impresos, S.A. de C.V. El cuidado de la edición, diseño gráfico y formación electrónica por Alfonso Reyes Martínez y Francisco Javier Galván Castillo.
Dibujos interiores: Guillermo Ceniceros.



LA PIEL DEL TIEMPO

ISBN 978-607-27-1183-9



9 786072 711839



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL